

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL



PRECIADOS, 46, MADRID

NÚM. 1.560

50 céntimos.

20 DE JULIO DE 1921



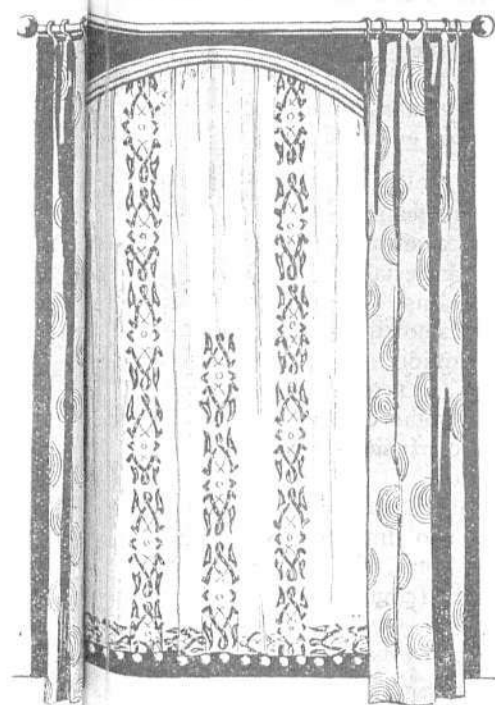
1

A

3

B

2

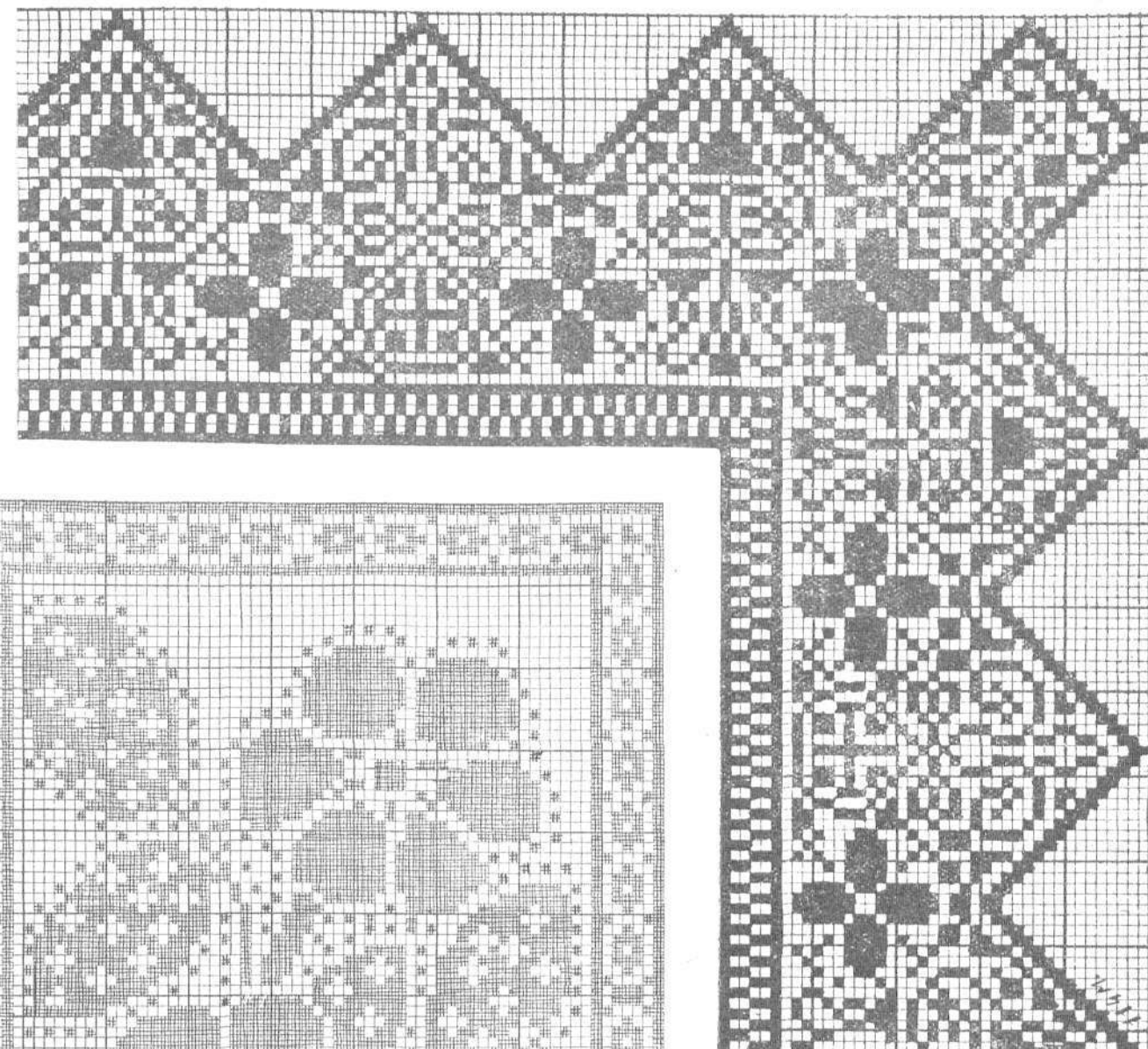


5

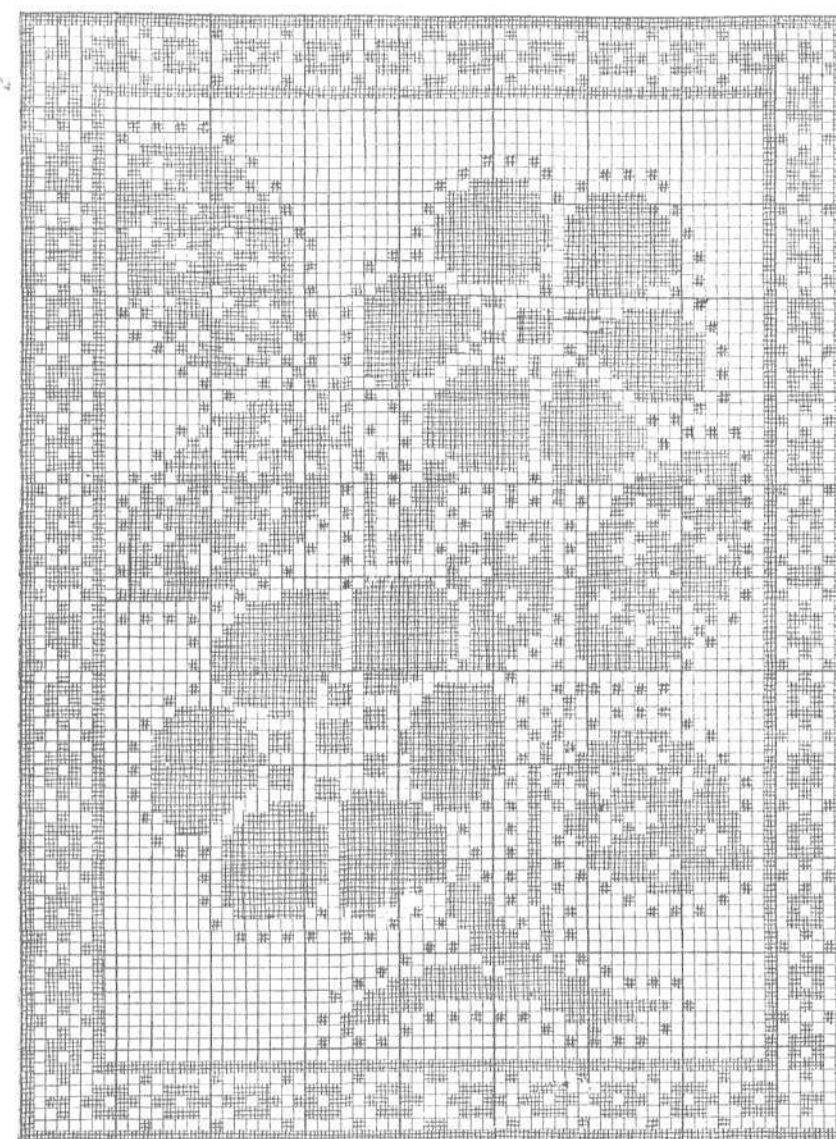
A

7

B



6

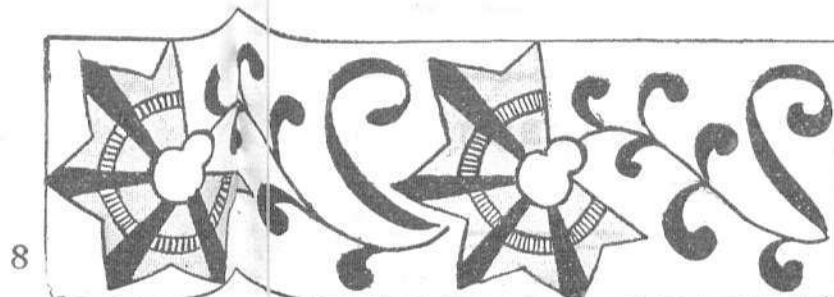


Traje de punto de media para niño de 2 a 3 años.

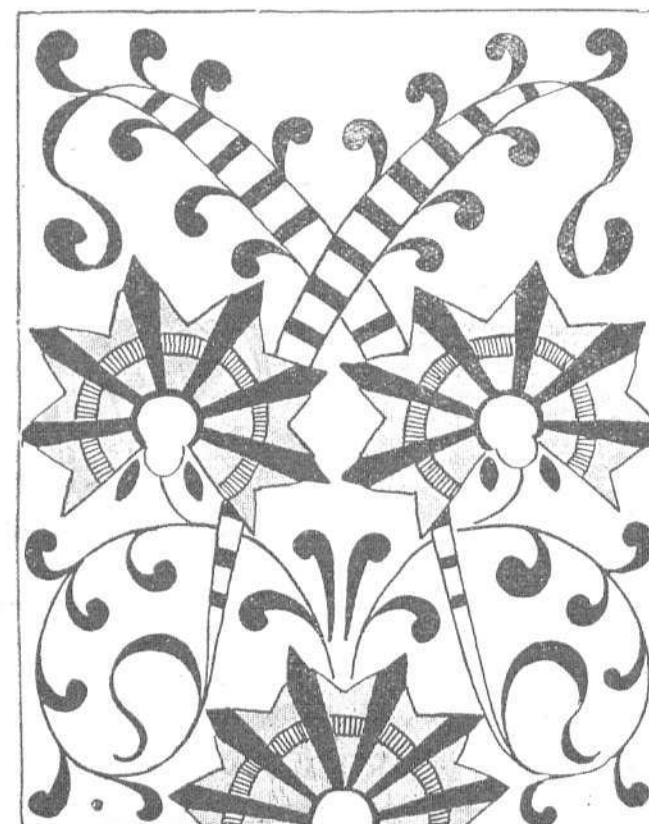


Vestidito de punto de media para niño de 2 años.

1. Mantel individual en tela gorda, o crepé, bordado a la inglesa y con barritas al cordoneillo.
2. Conjunto del mantel.
- 3 y 4. Dibujo a escala de ejecución de la mitad del bordado para el mantel. Unanse las figuras según A B.
5. Stor grande, bordado de un entredós bordado a la inglesa con algodón perlé D M C, número 2.
6. Puntilla de mantel bordada para recuadrar un mantel de te.
7. Motivo de mantel bordado para incrustar.
- 8 y 9. Motivos para adornos de muebles; pueden hacerse a pirograbado o bordado a punto llano.



8



9

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

reos crónicas, y para preparar un jarabe pectoral. La goma se despacha sin receta en las droguerías; es substancia inofensiva: conviene conservarla al abrigo de la humedad.

Goma amoniaco: Resina medicinal empleada como expectorante antecatarrosa. Dosis: de 50 centigramos a 2 gramos, en posición contra la bronquitis. No debe usarse sin orden del médico.

GOMORRESINA.—Jugo lechoso que fluye, naturalmente o por incisión, de varias plantas, y se consolida al aire; compónese generalmente de una resina mezclada con una materia gomosa y un aceite volátil. Ejemplos: la gutambiba, la goma amoniaco, la mirra, etcétera.

GOMOSA (AGUA).—Es el *cocimiento blanco gomoso* que se prepara tomando: cuerno de ciervo levigado, 7 gramos; goma arábica en polvo y azúcar, de cada cosa, 14 gramos; agua, 360 idem. Mézclese. Esta fórmula se usa con excelente resultado para combatir inflamaciones intestinales y dia-

reos, especialmente las de carácter crónico. Todas las substancias que entran en la preparación son inofensivas y se despachan sin receta.

GOMOSO (JARABE).—El jarabe de goma se prepara añadiendo a cada 100 gramos de jarabe simple o de azúcar 15 gramos de agua, en la que se han disuelto previamente 10 gramos de goma. Este jarabe se administra a cucharadas como excelente pectoral contra la tos rebelde.

GORDOLOBO.—Las flores de esta planta se emplean, en infusión, como pectorales. Las hojas y las flores también se usan para confeccionar cataplasmas emolientes en substitución de las harinas de linaza, y para preparar baños de asiento contra las hemorroides rebeldes (5 gramos por litro de agua). Los baños deben tomarse dos veces al día. Hojas y flores son inofensivas y se despachan sin receta.

GOTA.—Es una enfermedad causada por exceso de ácido úrico en la sangre.

Se manifiesta con hinchazón y dolores agudos en las pequeñas articulaciones de las extremidades del cuerpo, impidiendo el movimiento. Los dolores se repiten con intervalos variados, y se llaman *accesos de gota*.

Es enfermedad constitucional y general-

mente hereditaria. Un régimen sobrio, el empleo de agua de Vichy, mucho ejercicio corporal y la provocación y mantenimiento del calor mediante algodón en rama, son los remedios ordinarios.

GOTAS.—Muchos son los medicamentos que se prescriben en *gotas*. Para administrarlos se emplean instrumentos especiales llamados *cuentagotas*. Para el uso doméstico baste saber que, tomando como tipo el agua destilada, cada gota de líquido equivale a 5 centigramos, y 20 gotas, a 1 gramo. En las recetas se marcan las gotas con números romanos, para evitar confusión con las dosis prescritas por gramos.

Llámanse también gotas ciertos medicamentos compuestos para uso interno, que administran en forma de gotas. Ejemplos: las *gotas amargas de Baumé* (contra las dispepsias y los cólicos ventosos) y las *gotas negras inglesas* (anodinas o calmantes).

GOTIERA.—Aparato de alambre fino, en forma de canal, almohadillado interiormente con algodón en rama, o con algodón entre dos compresas resistentes, destinado a mantener inmóvil un miembro fracturado—y a veces toda la parte inferior del cuerpo—, sujetándole en la postura que conviene para lograr la consolidación.

(Continuará.)



EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCIÓN UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVÍAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANIA ANONIMA CALPE

MADRID, SAN MATEO 13 BARCELONA, CONSEJO DE CIENTO 416

Tomos publicados en el mes de Junio.

- Beatriz Cenci.** Historia del siglo XVI. Tomo II, por F. Domingo Guerrazzi. Pesetas, 2. (Núm. 441 a 444.)
- Los Colegiales.** Novela por Nicolás Garín; traducida del ruso por M. Tassin. Ptas., 1. (Núm. 445 y 446.)
- Jorge y Alejandro Gyurkovics.** Novela traducida del húngaro por Andrés Révész. Ptas., 1. (Núm. 447 y 448.)
- Historia de un quinto de 1813,** por Erekmann Chatrian; traducida del francés por Manuel Azaña. Ptas., 1.50. (Núm. 449 a 451.)
- Comedias y entremeses.** Tomo I.—Entremeses por Miguel de Cervantes. Ptas., 1. (Núm. 452 y 453.)
- Cuentos.** Tomo IV.—Ermelinda; traducida del francés por Luis Fernández Ardavin. Ptas., 0,50. (Núm. 454.)
- Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande.** Tomo II y último, por Voltaire; traducida del inglés por Luis Gutiérrez del Arroyo. Ptas., 1. (Núm. 455 y 456.)
- El origen de las especies por medio de la selección natural.** Tomo II; traducida del inglés por Antonio de Zulueta. Ptas., 2. (Núm. 457 a 460.)

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas. Calle Richelieu, 28, Paris. — Todas Farmacias

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermosados, Fortificados con las **Pilulas Orientales** el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIE, pharmacien, 15, r. de l'Éclairer PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7,50 pesetas en libranza o giro postal a CEBRIAN y Cia, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris

1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

6 Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y sano

Case CANDÈS

3, St-Denis, 10

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina

(PARIS) CURAN SIEMPRE

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ☞ Semestre, 5 pesetas. ☞ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.560.



PATRÓN CORTADO

1. Traje de vuela de algodón blanco con estampado negro y naranja o negro y rosa o malva; cintas de organdí con piquillos montados en calados.

2. Traje recto de vuela de algodón rosa, bordado a cadeneta en blanco con un dibujo vermiculado de grandes flores; toda la falda está adornada de plieguecitos religiosa.

3. Traje de vuela de algodón adornado de volantes lisos montados en calado; en el cuerpo los volantes simulan un bolero sobre el cinturón de cinta negra con piquillos, que se prolonga en bucles en los bordes del tablero, con pliegues, de la falda.

Los pliegues religiosa, los volantes lisos son los adornos clásicos de la vuela de algodón de seda o de lana. Los modelos ofrecen algunos de los diversos efectos que pueden sacarse de esta

clase de guarnición; en la fig. 1, el bonito traje de vuela blanca estampada de azul y negro tiene la falda guarnecida con cuatro pliegues espaciados, coronados cada uno con una tira de organdí blanco, montada en calado, lo que da a esta disposición una preciosa ligereza que acentúa el piquillo que bordea las mismas tiras de organdí puestas en las bocamangas y a cada lado del amplio pliegue redondo que ocupa el centro del cuerpo. *Panneaux* plisados sobre las caderas dan a la falda el movimiento "oscilante" en los lados, tan en boga actualmente.

Cuán diferente, aunque guarnecido también de pliegues religiosa, el traje fig. 2; aquí estos pliegues rayan a lo ancho toda la altura de la falda separados por intervalos iguales a ellos mismos. Ningún recuerdo de este adorno en el cuerpo ramado con ligero bordado blanco a punto de cade-

neta. Nótese que la lozanía del blanco armoniza felizmente con la ligereza de la vuela; por eso se emplean para esta tela tan frecuentemente las guarniciones blancas.

Lo blanco sólo adorna el traje fig. 3 en forma de calados y de ligeros piquillos, en los bordes de los volantes planos que cubren el delantero de la falda y el bajo del cuerpo: estos volantes están montados por un calado blanco y orlados de un piquillo blanco.

4. Traje sencillo de *repêlinc* azul oscuro. La falda completamente plisada resultará preciosa con cualquier blusa a la marinera. Se monta en un cuerpo de forro. El paletó corto que acompaña a la falda es bastante suelto y abierto, dejando ver la blusa, que figura un chaleco. Los bordes del paletó, cuello y bocamangas ensanchadas, se embellecen con una cinta ancha *ciré*.

SUMARIO

Texto.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—El sol y las "luettis", por el Dr. P. E. M.—Amor del, por Argiris Eplithiotis.
 En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.
 GRABADOS.—Pág. 1: 1 a 3. Trajes de vuelo.—4. Traje de *cepsline*.—Pág. 2: Vestido de desposada.—Pág. 3: Trajes de noche.—Págs. 4 y 5: 1, 7, 11 y 13. Trajes de día y noche.—2. Traje-abrigo.—3. Traje de sarga.—4. Traje de crespón marroquí.—5. Traje de *éponge*.—6. Traje de *cepsline*.—8. Traje sastre.—9. Traje de fular.—10. Traje de *grüfte*.—12. Traje de *Kasha*.—14. Traje de gabardina.—Pág. 6: Abrigos y capas.—Pág. 7: Blusas.
 En la cubierta.—Mantel individual y dibujos a tamaño de ejecución.—*Stor* grande.—Puntilla de malla.—Motivo de malla para incrustar.—Motivos para adorno de muebles.—Trajes de punto para niños.

Revista de modas.

Las *écharpes* actuales.—La moda infantil.—Capelinas y sombreritos.

Nuestra *écharpe* moderna tiene la doble ambición de ser a la vez decorativa y confortable. Y logra, por fortuna, llenar ambos objetos. Es al presente uno de los accesorios que dan al tocado la nota de elegancia. Con el traje de calle su empleo es variado; es a la vez un adorno y un sobretodo que hace las veces de capa o de abrigo. A numerosos vestidos de crespón, de jerga o de fular acompaña una caída rectangular, muy larga, de la misma tela, que puesta sobre los hombros se drapea a voluntad.

Si el vestido es de un tono oscuro, la *écharpe* puede estar adornada con otra tela de color vivo, o ser bordada en matices vivos, de modo que se alegre el conjunto.

Con nuestro afán por el exotismo, gustamos de esas *écharpes* de lana de rayas vivas, como las de cebra, que recuerdan las mantas de los antiguos Incas o las de los muleros españoles. Pero como también es nuestro gusto muy femenino, gustamos igualmente de esas otras *écharpes* de tul o de gasa que suavizan, velando los contornos, los vestidos de noche, flotando alrededor de la silueta como alas ligerísimas.

El Segundo Imperio nos va legando uno a uno todos sus accesorios. Después del bolso de abalorios y el vestido hueco y rígido era preciso que nos legara la herencia fatal del mantón de Cachemira.

Hay que convenir, sin embargo, en que es una fatalidad muy soportable. Estos amplios rameados, ya sean de la India o de las islas del Oriente, constituyen capas de noche de una admirable suntuosidad. Algunas elegantes se sirven de ellos de una manera discreta o más refinada para forrar una capa de raso o de pieles. Otras se envuelven con delicia en los drapeados de un chal de crespón de la China espeso y mullido, bordado de flores, de pájaros o de mariposas muy en relieve.

Unas palabras sobre la moda infantil. Si la mujer está siempre impaciente por adoptar la moda de la nueva estación, su tentación es aún más viva y su satisfacción más completa cuando se trata del ajuar de sus hijitos.

Esos encantadores tocados infantiles, que son una de las alegrías del campo, adornan deliciosamente así a los pequeñitos como a los que ya no lo son tanto. Deben ser claros y ligeros, y lo bastante prácticos y resistentes para permitirles entregarse a sus juegos y sentarse sobre la hierba o sobre la arena.

Los tejidos de algodón (vuelas y crespones) son los más frecuentemente empleados para este género de vestidos. Los fabricantes nos ofrecen este año una inmensa variedad, ya en tejido de fantasía, ya en bordados de tonos vivos y francos. Las vuelas de algodón, en particular, ofrecen dibujos campestres, tales como ramitos ligeros de acianos y amapolas, o un puñado de hierbas desordenadas destacándose como cenefa. Hasta los nombres de estos tejidos evocan el campo, por el que tanto ansiamos desde los primeros calores. Son esos nombres, por ejemplo, *les fleurs des blés* (las flores de los triguales), *les gerbes fleuries* (los manojos floridos).

Los crespones de lana y de algodón están como ninguno indicados para los vestidos ligeros, porque se lavan fácilmente y no piden más que un estricto mínimo de planchado. Gustan los cres-

pones un poco rugosos, como el *rumania*, y cuando la tela es lisa se adorna fácilmente con un galón o esterilla bordada, de que la moda nos propone una gran variedad.

La forma general de los vestidos estivales es sin vuelo exagerado, pero con el suficiente para no estorbar los movimientos rápidos, puesto que niñas y aun muchachitas van al campo para jugar o *deportear* (permitidme el verbo). Por esa razón se hace con frecuencia la falda de paneles flotantes, que montan unos sobre otros libremente, separándose cuando el movimiento lo requiere para ensanchar lo necesario.

El escote suele ser ampliamente abierto, y la manga tan corta que apenas existe.

Muchas veces se prescinde del sombrero, alegando opiniones técnicas que preconizan como muy saludable el que los pequeños se dejen tostar por el sol, considerándolo como un tratamiento curativo ideal en tan temprana edad. ¡Cuidado, sin embargo, con las funestas insolaciones!

Al lado de esos vestidos-camisa, algunos modelos buscan su inspiración entre los trajes aldeanos, entre ellos en algunos tipos rumanos o bretones. Son bien caracterizados y conocidos por el chaleco o por el peto que corta el cuerpo, por su escote redondo y por sus grandes mangas rectas. Estos vestidos son con frecuencia de *kasha*



Vestido de desposada en seda nácar, adornado con encaje de "Malte".

encarnada *canna* o bordados a punto de cruz, como las blusas rumanas y las chaquetas de las aldeanas de la antigua Armor.

El organdi vuelve al favor en que se le tiene cada año al llegar esta época. Este tejido fresco compone los más bonitos vestidos para las muchachitas. Se le reprocha con frecuencia su excesiva fragilidad; pero ¿no es un encanto para los ojos de una elegante refinada? El organdi y su hermana la muselina se tiñen con preferencia en rosa y más aún en amarillo limón. Los vestidos así confeccionados tienen un sello particular con sus mangas farol y su falda ahuecada. El cuello afecta a veces la forma de un fichú que cruza sobre el pecho, lo cual da al conjunto un carácter un poco rústico, muy gracioso. Se puede acentuar este efecto adornando el traje con flores aplicadas de muselina laqueada en rojo, representando amapolas.

El *tussor* gusta siempre. A su lado se colocan el *shantung*, el *honan*, el *twill*, la seda *pongée*, el lienzo de seda y el fular, telas todas estampadas con dibujos bastante amplios de líneas, generalmente de trazos o de puntos.

Los dibujos chinos, persas, egipcios, mejicanos, o las grandes flores ultramodernas son indistintamente empleados. El fular estampado se realiza a veces con un bordado fino de abalorios.

En la ciudad apenas se pueden llevar los colores vibrantes; pero en pleno campo y pleno sol los matices vivos recobran todo su valor.

Las mamás que presumen de vestir a sus pequeños no pueden marcharse al campo sin llevar consigo vestidos de lienzo. Lienzo grueso azul, ladrillo o simplemente blanco y combinado con una cretona fresca o con lienzo de Jouy moderno, sobrebordado o no.

Las capelinas haciendo juego formarán con esos vestidos conjuntos perfectos.

Si las capelinas abundan en el mundo infantil, abundan también en el de la elegancia femenina. Bajo las sombrillas originales, tan frescas y tan realmente bonitas, que la moda ha creado para recreo de los ojos y que el sol hace abrir como ramos de flores gigantescos, las capelinas de organdi surgen, aureolando con gracia los rostros bañados en el encanto del verano y en el triunfo de su luz.

Se hacen amplias, blandas, bonitamente trabajadas con bordados y lencerías, en que alternan los plegados, los volantes y los calados. A veces este trabajo es su único adorno, apareciendo con él en una muy noble modestia, que es su suprema elegancia. Se las adorna también con una escarpela de cintas (puesto que la cinta está en todo), o bien con una gran flor de piel pintada a la *gouache*: una rosa, una adormidera o una plana margarita.

También se ve la capelina de Chantilly, que se envuelve en la nube de un velo que cae hacia la espalda en un movimiento de gracia lánguida y voluptuosa. Este será el gran encanto de las elegantes altas y delgadas.

La crin muy ligera, como un fino encaje, y el tul constituyen también capelinas sin adornos o con una aplicación de paraíso, un penacho de *aigrette* o un bandó de garza real.

El crespón de la China, cubierto con una *écharpe* anudada a la espalda, es también una exquisita encarnación de la capelina.

Al lado de las capelinas se aprieta el batallón picaresco de los sombreritos: bretones de cintas, campanas de sedería, toquitas de paja, boinas de rafia, marqueses y arlequines de felpilla, callejeros de follajes de frutas y de plumas pegadas.

Para viaje y deportes son los sombreros de piel teñida en rojos violentos, en azules frescos, en puros violados, y esta es la fantasía del momento actual que se une al "sastre" y a la capa de gabardina o de *jersey* de seda para el *auto*.

Notamos también algunas apariciones de campanas Directorio de terciopelo, con los vestiditos de muselina.

Y también los "campana" de fieltro claro, con la copa abollada y adorno de flores.

V. DE CASTELFIDO.

París, 15 de julio de 1921.

TRAJES DE NOCHE



1. Traje para casa, de crespón Georgette o de tul, adornado con tul bordado o cinta con hojuelas metálicas. La tela ligera, plisada mecánicamente, está preparada sobre un traje interior de lienzo, de seda o de satén flexible del mismo color, cortada por un ancho galón de tul bordado o por una cinta con hojuelas metálicas, que encuadra una cintita de terciopelo al color del vestido o en uno más vivo; el modelo resultará muy bonito en gris plata, bordado tono sobre tono o en beige bordado en oro.

Tela necesaria: 5,20 m. de crespón Georgette de 1 m. de ancho; 2,25 m. de cinta ancha con hojuelas metálicas o de tul bordado de 0,25 m. de ancho.

2. Un buen medio de alargar fácilmente un traje recto: Dos paños de tul fruncidos bajo un cinturón de pasamanería de metal forman una túnica cubierta a cada lado del vestido. Los *panneaux*, muy fruncidos, están sostenidos en las caderas por una orla de erin de imponderable ligereza, colocada en el revés del tul de oro y absolutamente invisible; uvas de oro sujetan el tul en las caderas.

3. Traje de crespón marroquí incrustado de encaje, adornado con amplio galón de azabache.

4. Traje de noche en satén flexible, túnica de encaje. Este elegante vestido lo mismo puede utilizarse para asistir a una comida que a una reunión de confianza; para un baile de etiqueta sería necesario escotarle algo más.

Se compone este traje de un vestido interior estrecho y corto forrado con dos paños de satén fruncidos en lo alto y montados en un pequeño forro de cuerpo escotado y sin mangas; este forro está dispuesto con lienzo de seda fuerte del mis-



2

3



4

5

mo color que el raso; cierra en la espalda; la falda y la túnica pueden cerrar en el costado; respecto a la casaquilla, se le abotona de modo invisible sobre un hombro y debajo del brazo cuando resulta demasiado molesto meterla por la cabeza. Las puntas dibujadas por la túnica delante y en la espalda deben sobrepasar la falda del fondo.

Tela necesaria: 3,50 m. de satén de 0,90 m. de ancho; 1 m. de lienzo de seda de 0,70 m. de ancho; 2 m. de encaje de 1 m. de alto.

5. Traje de noche en terciopelo y tul bordado. Las mangas, largas y transparentes, que cubren apenas el brazo, dan a este modelo una nota de gran novedad y completamente graciosa; bien que sea hecho con los mismos elementos que el traje de la fig. 4, es decir, con un vestido interior de satén y una túnica de encaje, parece distinto una vez terminado, pues si el vestido interior es de raso claro, se le bordea en la parte inferior con una tira alta de terciopelo negro que le ensombrece, y el encaje con mallas más finas que la blonda, tiene de esta manera pliegues mucho más oscuros. El cuerpo y el voluminoso cinturón son de terciopelo negro; muselina de seda o una gasa de plata forra los faldones; uno de ellos es lo bastante largo para descender más abajo que el vestido; la desigualdad del extremo inferior de la túnica es característica: es la disposición que se encuentra esta temporada en todos los trajes elegantes. El forro del cuerpo sostiene el vestido interior y la túnica de encaje; cierra en la espalda como el cuerpo de terciopelo.

Tela necesaria: 2 m. de terciopelo de 0,70 de ancho; 3,50 m. de cinta muy ancha de terciopelo; 1,60 m. de raso de 0,90 m.; 1 m. de lienzo de seda de 0,70 m. de ancho; 2,80 m. de encaje de 1 m. de ancho.

6. Traje de noche. Sobre un vestido interior liso cae una túnica de encaje de seda brillante recordando la blusa. Esta túnica sobrepasa el vestido interior algunos centímetros; en los lados una gran quilla de satén cubre el encaje. Esta especie de faldones, bastante fruncidos en el talle, se repliegan no ribeteados en la parte inferior de la falda, y se les forra de muselina de seda: son sensiblemente más largos que la túnica de encaje. El cuerpo de satén, muy sencillo delante, está adornado detrás con un amplio *panneau* de encaje flotante que forma una especie de pliegue y parece continuar el *panneau* de la falda, hallándose terminado a cada lado por un colgante de azabache. El traje cierra en la espalda bajo el encaje, que se sujeta luego con algunos botones de presión en el interior del cuerpo de forro, sosteniendo falda y cuerpo.



6



1. Traje día y noche de satén gris humo; túnica de encaje de Bayeux. El corte del cuerpo, de gran novedad, hace que la espalda recta, ligeramente apoyada en el talle y más larga que el delantero, produzca un efecto de frac completamente distinto al aspecto de "casquilla" del delantero, drapeado en el talle por un grupo de pliegues.

2. Traje abrigo de satén fular negro, bordado de seda blanca y guarnecido con marabú blanco. El cuello de marabú, prolongado por una tira que desciende hasta el bajo del traje-abrigo, sirviéndole de adorno, es una bonita elegancia.

3. Traje de sarga azul noche. El cuerpo y la falda son independientes uno del otro, lo que permite reemplazar, cuando es necesario, la blusa de tela por una blusa ligera. Abierta en el costado, la falda está únicamente adornada con una "quilla" de satén negro o de tela igual a la de la falda. La casquilla ajustada se halla completamente bordeada de tiras de sarga con piquillos y gofradas o de trencillas gofradas. Este adorno nuevo, muy en boga, es de un bonito efecto y de un precio abordable. El cuello alto, forrado de piqué blanco, se abre delante y se sostiene con botones. Sisas amplias dibujan en el cuerpo el adorno de sarga gofrada.

Tela necesaria: 3,50 m. de 1,30 m. de ancho.

4. Traje de crepón marroquí. Las señoras de cierta edad elegirán este modelo para las *matinées* teatrales y las comidas íntimas; cuerpo y falda se cortan separadamente y pueden reunirse luego bajo un cinturón. La falda redonda fruncida ligeramente en el talle se adorna delante con un amplio de-



leco; se halla abotonado en medio del delantero y traza un faldón recortado y rodeado de un galón *ciré*. El mismo galón rodea el plastrón del chaleco; la parte de debajo del brazo añadida se frunce ligeramente bajo el cinturón. Botoncitos de galalita guarnecen el cuerpo y disimulan los botones de presión que aseguran el cierre.

Tela necesaria: 3,50 m. de 1,20 de ancho.

7. Traje de noche de crepón satén negro; doble túnica de tul alisado.

8. Traje sastre de gabardina azul; bordado de cadeneta en seda herrumbre y seda negra.

9. Traje de fular. El fular estampado y el fular liso son telas preciosas para la época del calor y componen trajes encantadores y prácticos. El modelo es de fular azul obscuro, guarnecido con bordadito color cereza y botones a este mismo color; puede copiarse en lienzo de lana o en tela *éponge*.

Tela necesaria: 4 m. a 4,60 m. de 1 m. de ancho.

10. Traje de *grilinc*. Pespuntos de seda gruesa componen el adorno único de este gentil traje de *grilinc* habana. La falda, bastante estrecha, se embelece delante con la indispensable túnica móvil que, preciso es reconocerlo, resulta de un gracioso efecto. El cuerpo, de mangas cortas, forma una chaquetita.

11. Traje elegante de tarde en crepón marroquí violeta. Este traje de talle muy largo, a propósito para las señoras delgadas, se adorna con un estrecho tablero de tela brochada. Amplios pliegues cerrados borde con borde, están cercados de pespuntos y adornan los lados del vestido. El cuello, redondeado, se halla ligeramente escotado. Las mangas, largas y ensanchadas, recuerdan las mangas bretonas, y están cortadas por una ancha tira de tela brochada. El cinturón ancho, anudado en el costado, es del mismo color que la falda.



12. Traje de *kasha* azul marino, adornado con galones *cirés*. La falda, muy amplia, fruncida en un cuerpo de forro, se guarnece con tres galones *cirés*, visibles únicamente en los lados; un delantal ancho separado cae sobre la falda delante y en la espalda. El cuerpo liso dibuja una especie de plastrón cortado en medio del delantero por un galón *ciré* que disimula el cierre. Las mangas y las piezas de costado del cuerpo son igualmente de *kasha*, pero podrían hacerse de crepón marroquí o de crepón *Georgette* para que sea más ligero el traje. En los hombros viene a abotonarse una capa móvil, cuya parte inferior está cercada por un galón *ciré*. Estas capas pequeñas, muy en boga, son de un precioso efecto y dan una bonita silueta a las señoras que la llevan, con tal de que sean más bien altas que bajas, pues nada tan falto de gracia como una capa llevada por una señora de pequeña estatura. La capa va forrada de tafetán *ciré*.

Tela necesaria: 5,50 m. de 1,30 de ancho.

13. Traje de tarde, en vuela de algodón blanco, estampado en negro y amarillo; cinturón anudado de igual tela; falda plisada; biesecito amarillo bordea el cuello y botoncitos negros. Los amplios cinturones *écharpes* flexiblemente drapeados con largas caídas flotantes, son encantadores en vuela de algodón.

14. Traje de gabardina de algodón blanco, guarnecido con bordado, tono sobre tono, en algodón sedoso blanco y con un cinturón de cinta de faya negra.



1. Abrigo ligero de tarde en lienzo de seda gris gaviota, adornado con pespuntos en el cuello y mangas. Para que tenga la graciosa esbeltez y la línea ondulada del modelo, debe confeccionarse este abrigo con una tela ligera, y no obstante, de una caída algo pesada que se "adapte" bien al draparse como la *kashavella*, la mayoría de las telas de estilo cachemir, o bien de crespón *nankin*, *shantung* grueso o lienzo grueso de seda; por último, en una seda mate cualquiera a propósito para que el plegado resulte airoso.

Se le forra de vuela lisa o estampada.

Cuello y bocamangas están hechos de la misma tela, cogida doble y henchida con tiras de lana mecha, colocadas entre los dobleces de tela y separadas por grandes pespuntos. El modelo de este abrigo es también de los que pueden adaptarse para todas las circunstancias, según la tela y el color de que se haga.

2. Para los vestidos ligeros de tarde, capa de vuela gris tórtola, rayada con tiras de paño gris y forrada de crespón de seda negro. Las capas son tal vez más agradables aún que los abrigos con mangas para el verano. El modelo aquí representado es muy práctico para todas las circunstancias, en cachemir tan fino como la vuela, pero opaco; vuela de lana gris tórtola, rayado con tiras de paño gris plata y forro de satén crespón negro. Una capa parecida puede llevarse de día y de noche, y sienta tan bien sobre un traje de organdí o de crespón *Georgette* como sobre uno de *kasha* de sarga ligera.



2



3

3. Abrigo para viaje, en buriel color yesca, cuadriculado con filetes verde vivo.

4. Capa de noche en tafetán negro, montada en un canesú de brocado oro y negro.

5. Abrigo sastre de paño color arena, forrado de fular a rayas arena y naranja. Es un abrigo tres cuartos de paño "suecia", que se lleva con todos los vestidos sastre o *trotteur*.



4



5



1



2



3

1. Blusa-túnica en vuelo de algodón, adornada con una alta orla bordada a punto ligado con algodón flojo brillante M F M, e incrustaciones de tul engastadas con un punto de ojal del mismo algodón flojo.

2. En esta blusa de tussor las tiras que adornan la espalda y el delantero están bordadas, parte a punto llano en seda frambuesa, parte a punto ligado en seda negra, parte con cuentecitas verdes de cristal.

3 y 9. Bolero de punto de lana y mangas "pagoda". El punto empleado será el punto de media liso, hecho una vuelta al derecho, una vuelta al revés, con objeto de que la labor conserve un aspecto liso en el derecho de la prenda. Sólo se empleará un tono de lana. Cuello y bocamangas serán raspados al cardo, lo que dará al conjunto un aspecto vaporoso de muy buen efecto.

Ejecución.—El esquema fig. 9 sólo representa la mitad del conjunto. Comenzar por la espalda siguiendo la línea del falle 1-2. Montar el suficiente número de mallas para cubrir una anchura de 42 centímetros.

Hacer el punto a una altura de 20 cm. para llegar al nivel de la línea 3-3 bis, que marca el final de las líneas de debajo del brazo por la espalda. La distancia comprendida entre los puntos 3-3 bis debe ser de 46 cm. Suspender la continuación del rectángulo 1-2-3- bis. Es necesario comenzar ahora las dos mangas, con objeto de poder enlazarlas en la espalda con la cual sólo deben formar un conjunto.

Manga derecha.—Comenzar en el punto 4. Montar 4 mallas. Hacer el punto siguiendo la forma del patrón por medio de los aumentos necesarios hasta una altura de 5 cm. para llegar al nivel del punto 3, punto común a la manga y a la espalda. La anchura comprendida horizontalmente entre el punto 3 y el borde exterior de la manga, debe ser de 20 cm. Añadir a las mallas, cogidas con

la aguja, las mallas comprendidas en la línea de espalda entre los puntos 3 y 3 bis. Suspender y comenzar la manga izquierda. Hacer el punto, como se ha dicho, para la manga derecha, y traerla al mismo punto. Añadir las mallas de la manga izquierda a las mallas de espalda y de la manga derecha. La anchura total de las mallas debe ser entonces de 78 centímetros.

Hacer el punto en toda la anchura obtenida, siguiendo la forma del patrón, es decir, aumentando al principio y al fin de cada aguja, continuando hasta una altura de 26 centímetros para alcanzar el punto 5, que marca el centro del escote en la espalda.

Separar en dos partes iguales el número de mallas cogidas en la aguja. Colocar las mallas de la izquierda en una aguja auxiliar, suspender y trabajar al lado derecho.

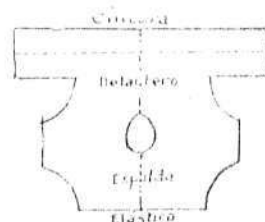
Hacer el punto continuado hasta una altura de seis centímetros, para alcanzar el nivel del punto 6 que marca el extremo exterior de la línea de debajo de la manga. Notar bien, a partir del punto 5, la curva del escote. Desde el punto 6 hacer el punto hasta una altura de 5 centímetros, ejecutando hacia el lado del punto 6 las disminuciones necesarias para alcanzar el punto 7, que termina la segunda línea de debajo de la manga. A partir del punto 7 continuar haciendo el punto hasta una altura de 17 centímetros para al-



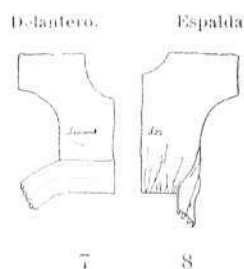
4



5

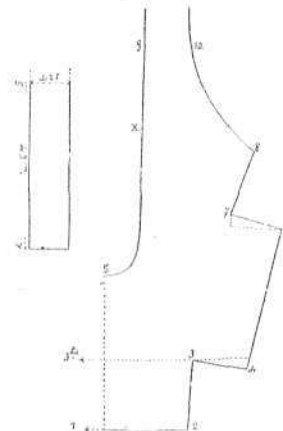


6



7

8



9

canzar el punto 8. El borde exterior 7 y 8 será ligeramente oblicuo hacia fuera; el borde interior correspondiente al escote permanecerá recto. La anchura comprendida entre el punto 8 y el borde interior debe ser entonces de 37 centímetros. A partir del nivel del punto 8 hacer el punto hasta una altura de 40 centímetros para alcanzar el nivel de la línea 9-10. El borde exterior 8-10 debe ser en curva e ir disminuyendo; el borde interior correspondiente permanece recto. Desde los puntos 9 y 10, dar a la tira una longitud de 70 centímetros y un ancho uniforme de 14 centímetros. El lado derecho se ha terminado. Proseguir el lado izquierdo y ejecutarlo siguiendo las mismas indicaciones.

Cuello.—El cuello se compone de una tira recta que mide 84 centímetros de longitud por 12 centímetros de alto. Se hace el punto en el sentido de la altura.

Conjunto: Plegar en dos y en el revés la figura 2, en el sentido de la altura, haciendo coincidir las líneas de debajo del brazo y de debajo de las mangas 2, 3, 4 y 6, 7, 8, así como las líneas correspondientes del lado izquierdo, unidos por medio de una costura por encima hecha al revés. Volver la prenda. La vuelta de la manga se forma volviendo la bocamanga sobre la misma; el revés del punto se cambia en derecho. Fijar la vuelta en la manga con algunos puntos hechos a intervalos para evitar que no se doble.

El cuello se coserá alrededor del escote por medio igualmente de una costura por encima. Para esto tomar la mitad de la tira del cuello y sujetarla al punto 5 de la fig. 1.^a (punto del escote del centro de espalda). Colocar el revés de la tira del cuello contra el revés del cuerpo, con objeto de que el punto de media esté al revés cuando la tira esté vuelta y que presente el mismo aspecto que las vueltas de las mangas. Coser siguiendo el borde del escote por medio de una costura por encima.

4. Blusa de linón de hilo, adornada con plieguecitos y punto de París.

5 a 8. Blusa sencilla: kimono con cinturón, que se pone por el escote. La blusa se corta de una sola pieza (croquis fig. 6); el cinturón, sostenido en el delantero, se repliega en la parte inferior (croquis fig. 7) y se abotona detrás, donde oculta la parte baja del cuerpo, fruncido con una goma que se abrocha delante (croquis fig. 8).

EL SOL Y LAS «LUCITIS»

No todas las personas acogen con júbilo la aparición de los días de sol, porque en ellos suelen intensificarse esas afecciones que el Dr. Rougerot ha bautizado con el nombre de *lucitis*—de *lux*, luz—, y que se deben a la acción del Astro-Rey sobre la piel. Dedicaré, pues, este artículo a las *lucitis* más comunes, indicando cuáles son los medios actualmente reconocidos como más eficaces para prevenir su aparición.

Una de las más frecuentes entre esas afecciones es la *disidrosis*, que muchas personas sufren sin saber que existen numerosos recursos para atenuar la molestia que ella suele ocasionar. Síntomas característicos de la *disidrosis* son unas vejiguitas finas, claras, transparentes, análogas a los granos de sagú cocido, duras al tacto, es decir, difíciles de aplastar, y reunidas casi siempre en grupos. Producen escasas manchas rojas. Después de subsistir sin modificaciones apreciables durante algunos días, se encogen y secan, y, por último, la piel se escama en fracciones mayores o menores, según que el grupo de vejigas sea más o menos extenso.

La *disidrosis* afecta exclusivamente a las manos y, en particular, a las caras laterales de los dedos. Comienza a manifestarse apenas se inicia la primavera con los primeros días de sol y se produce a cada oleada de calor y de sol.

En los casos leves, el tratamiento consistirá en baños locales de almidón o de altea, adicionados con algunas gotas de vinagre en caso de que haya picazón. Al baño seguirá un empujado con polvos de talco. En los casos más graves, se untará la región dañada con pomada de óxido de cinc y mejor todavía de linimento óleo-calcáreo o de colosol simple.

El sol produce además sobre las epidermis delicadas manchas y barros rojos, es decir, eritemas, más o menos marcados, cuyo número y variedad son casi infinitos.

El «golpe» de sol ordinario es el más vulgar y conocido de esos eritemas; apenas se diferencia de las quemaduras y debe tratarse como tal: compresa de agua fresca y limpia en los casos leves; linimento óleo-calcáreo o ambrina cuando hay complicación de burbujas. Impónese entonces la curación para evitar que las burbujas se rasquen y revienten, lo que podría provocar la supuración.

Esos eritemas suelen terminar por la coloración y el oscurecimiento de la piel, que además pueden existir sin que se haya producido el eritema. La coloración puede ser uniforme. Entonces resultan esas pieles bronceadas que las madres admiran tanto en sus hijos al regreso de las vacaciones. Otras veces, la coloración se desarrolla en manchas, y en ese caso es más grave, tanto desde el punto de vista estético como bajo el aspecto del estado general de la salud. En efecto, esas coloraciones por manchas o placas suelen indicar que el organismo padece una infección o que funcionan mal ciertos órganos. En semejantes circunstancias, lo prudente es completar el tratamiento local con un tratamiento general, que variará según los casos, y que, ¡detalle importante!, no deberá implicar arsénico, porque este medicamento tiene una tendencia muy acentuada a exagerar las coloraciones.

Siendo innumerables los tratamientos locales prescritos contra las manchas rojas, me concretaré a indicar que los más sencillos son a base de zumo de limón o de agua oxigenada, mezclada con agua o pura, de la cual se impregnará un taponcito de algodón en rama para locionar el rostro.

Un procedimiento más enérgico consiste en frotar, por mañana y noche, las partes manchadas con una disolución de sublimado:

Sublimado..... 15 centigramos.
Crorhidrato de amoníaco.. 30 —
Emulsión de almendra..... 120 cm. cúbicos.

Por la noche debe aplicarse la mixtura siguiente:

Acido salicílico..... 50 centg.
Calomel..... 1 gramos.
Óxido de cinc..... 15 —
Talco..... 15 —
Aceite..... 15 —

Durante el día, para calmar la irritación, emplee-se el *cold-cream*.

Cuando las manchas estén muy aisladas, puede «tocarse» cada una de ellas con colodión salicílico a 20° ó 10°.

Repito que se han realizado interesantes descubrimientos para prevenir estas *lucitis*. Se ha pensado desde luego en utilizar la quinina, que tiene la notable propiedad de absorber los rayos ultravioleta, es decir, precisamente los rayos que provocan tales afecciones.

Podrá emplearse como loción:

Sulfato de quinina..... 1 gramos.
Antipirina 1 —
Agua 100 —

O como pomada:

Sulfato de quinina..... 1 gramos.
Vaselina 40 —

He aquí otro remedio preventivo, muy recomendable y que deberá aplicarse en todos los casos graves:

Hidróxido de aluminio..... 15 gramos.
Aceite 10 —
Cloruro de calcio..... 0,25 —

Impréguese de esta pasta las partes descubiertas y sensibles

Estos diversos remedios preventivos suelen ser muy eficaces y superiores a los remedios corrientes. Conviene, pues, utilizarlos desde luego a la par que las sombrillas y los velos tupidos, de los cuales nunca debe prescindirse por completo.

Dr. P. E. M.

AMOR FIEL

I

En una de mis frecuentes excursiones a Nerochori, apenas desembarqué llamé mi atención un modesto cortejo fúnebre que se encaminaba al cementerio: era el entierro de una anciana. En pos de la caja mortuoria caminaba un pobre viejo, y cerca de éste algunas mujeres y dos o tres hombres.

Me uní a la triste comitiva y penetramos en la iglesia del pueblo, donde debía celebrarse el oficio de difuntos por el alma de la finada. Entonces examiné detenidamente al anciano, que temblaba de pies a cabeza, y a quien ahora sostenían dos de sus acompañantes, pues parecía agotado por una grave enfermedad que le hubiera arrebatado todas sus energías físicas y morales. Encorvado, pero de elevada estatura, pálido, con los cabellos y el bigote completamente blancos, era un viejo magnífico y hermoso; pero su aspecto inspiraba compasión.

Media hora más tarde entramos en el cementerio, situado a espaldas de la iglesia, y allí recibí el cadáver cristiana sepultura. El viejo no pudo sufrir más: desplomóse en tierra, murmurando palabras incoherentes. Vanos fueron cuantos esfuerzos se realizaron para reanimarle. Al fin abrió un poco los ojos; mas al punto los cerró de nuevo, quedando inmóvil: había muerto.

Impresionado por la lúgubre escena, me dirigí hacia la playa. Todos los vecinos de Nerochori sabían ya que el viejo Marinos Kondaras había muerto de pena por haber perdido a su amadísima esposa Lemoni.

II

No tardó en reunirme, según su costumbre, el capitán Thanasi, hombre muy simpático y locuaz. Aquella tarde ofrecíase a su amena verbosidad un asunto interesante: el viejo Marinos Kondaras, la gaviota de las islas Musquéas, y que en remota época había sido el terror de todo el Levante.

—Yo era todavía un chicuelo—me contó Thanasi—, ayudante de fogonero en el navío del capitán Manoli, cuando un día se presentó la barca de Marinos. Venía huído, como siempre, pues constantemente se hallaba comprometido en algún asesinato o saqueo. Traía cinco o seis cangrejos grandes, un ciento de ostras y algunos erizos de mar; ¡la pesca era el pretexto que encubría sus negocios, no muy limpios! Hombre intratable, la hoja de su cuchillo se teñía a menudo en sangre, a veces en su propia sangre, porque cuando se embriagaba hería para demostrar su bravura.

Era un verdadero demonio, y todos le temíamos.

Apenas amarrada su barca, saltó a tierra, corriendo a la viña de Gligori Phiseki, y después de robar varios racimos volvió tranquilamente, como si no hubiera cometido un delito.

Gligori era también muy valiente y no se resignó a que el robo quedara impune. Viendo salir de su viña a Kondaras comenzó a llamarle ladrón, siguiéndole hasta la playa en unión de unos cuantos hombres que también habían recibido agravios de Marinos.

Este, sin hacerles caso, sentóse en su barca, donde invitó a sus camaradas a que probaran las sabrosas uvas, de las cuales comió en abundancia. Después tornó a saltar a tierra y, blandiendo su enorme cuchillo, marchó al encuentro de los que continuaban gritando.

—¿No sabéis que soy Marinos Kondaras?—les dijo.

—Sí lo sé—contestó Gligori, único que hizo

frente a Marinos—; y si no temes luchar conmigo guarda tu cuchillo y ven.

Marinos miró a Gligori sonriendo. Luego se despojó de la blusa, tiró el cuchillo y comenzó a andar, agitando los brazos de una manera extraña, como si se dispusiera a bailar.

—El que pierda pagará la cena de todos—murmuró Phiseki.

—Aceptado—repuso su contrincante.

Y seguidamente se lanzaron uno contra otro, golpeándose con brutal saña. La lucha fué brevísima, porque Kondaras asió a Gligori por la cintura, depositándole en el suelo con las piernas en alto.

El vencido se levantó, pensando que hubiera sido preferible perder sólo los racimos.

Por la noche, según lo convenido, convidó a cenar a cuantos habían presenciado la pelea. Terminada la cena se improvisó un baile. Ya cerca de las doce salieron los dos adversarios con sus amigos y los músicos que previamente habían sido contratados para obsequiar con una serenata a las mozas del pueblo, encaminándose primeramente a casa de Gligori.

Vivía éste con su madre y su hermana Lemoni, y exigió que ésta obsequiara a sus acompañantes. Siendo para ella órdenes los deseos de su hermano, se apresuró a obedecerle... Era una bellísima joven que apenas habría cumplido diez y ocho años, con una espléndida cabellera rubia y magníficos ojos negros.

Enorme impresión causó su presencia a Marinos Kondaras. Retorciendo nerviosamente su bigote, fingía no verla; pero, en realidad, sus ardientes miradas no se apartaban de Lemoni. Desde aquel momento la fiesta no le ofreció más atractivo que el de la encantadora doncella.

Aquella misma noche Marinos se declaró a Lemoni, de quien se había enamorado como un loco. La joven, que conocía perfectamente la negra historia del terrible lobo de mar, no quiso rechazarle, porque sabía que entonces se hubiera vengado cruelmente en ella y en los suyos; pero tampoco se mostró muy propicia a acceder en el acto a su pretensión, aunque Marinos le gustaba porque era lo que se llamaba un buen mozo. Así, después de reflexionar durante algunos minutos, le contestó:

—Si me juras delante de la Santísima Virgen y de San Nicolás, Patrón de nuestro pueblo, y siendo testigo el señor cura, que de hoy en adelante tu vida será dulce y apacible como las palabras que me has dicho, que no volverás al mar y que nunca empuñarás el cuchillo... entonces seré tu esposa.

Marinos aceptó humildemente la condición impuesta por Lemoni, y dos semanas más tarde se celebró su matrimonio con ella.

Nunca olvidaré el día de su boda. Todo el pueblo se hallaba reunido en la parroquia de San Nicolás. Allí, arrodillado ante el altar, Marinos prometió vender su barca para comprar una lámpara de plata que alumbrara siempre al santo Patrón. Seguramente la habrás visto en la iglesia.

Después de la ceremonia religiosa se celebró una gran fiesta, que duró hasta hora muy avanzada de la noche. Yo, a pesar de ser un muchacho, fui uno de los invitados, y me divertí extraordinariamente. Por eso puedo hablarte con tanta seguridad de que nadie me desmentirá.

Para concluir—exclamó el capitán Thanasi, visiblemente conmovido por aquellos recuerdos—, te diré que desde que se casó aquel hombre feroz fué más sumiso que un corderillo y que no volvió a salir al mar como no fuera en busca de pesca que ofrecer a su adorada Lemoni. El amor de ésta le transformó por completo, y durante cincuenta años vivieron felices y contentos, hasta que hoy han muerto los dos, fieles al amor que se juraron en aquel día inolvidable.

III

Regresé al cementerio. Un profundo silencio reinaba en el sagrado recinto, completamente solitario en aquella melancólica hora del crepúsculo vespertino. Al lado de la tumba de la anciana Lemoni veíase la de su esposo, el viejo Marinos Kondaras. Entre las dos, una tosca cruz de madera extendía sus brazos redentores.

ARGYRIS EPHTALOTIS.